

J. Locke

Síntesis

El ensayo sobre el entendimiento humano (ESEH)

La obra fundamental de Locke es el Ensayo sobre el entendimiento humano, obra dedicada a investigar sobre el conocimiento humano, su alcance y sus límites.

La génesis de ésta obra es singular, el propio Locke, nos la cuenta en la Epístola al lector. Surgió cómo consecuencia de una reunión de amigos que empezaron a discutir y acabaron cayendo en la cuenta de que debían conocer “qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestros entendimientos”. Para tal discusión, llevada a cabo de sesiones subsiguientes, Locke redactó algunas líneas que más tarde y tras un largo y accidentado periodo de tiempo culminaron en la redacción definitiva del Ensayo –tras varias redacciones y múltiples correcciones.

Esto hace que nos encontremos ante una obra monumental, demasiado ambiciosa en su plan y de una importancia singular. Aproximémonos, pues, a su estudio.

La obra se divide en cuatro libros:

- a. De las nociones innatas.
- b. De las ideas.
- c. De las palabras.
- d. Del conocimiento.

Intentaremos, en nuestra breve síntesis, dar una idea de su contenido ciñéndonos a esta estructura:

a. De las nociones innatas.

Locke comienza definiendo qué entiende por idea, noción, fantasma o especie –todos ellos términos sinónimos-. Idea es todo lo que hay en la mente del hombre, todo lo que piensa. (Exactamente el mismo sentido que las ideas o cogitaciones cartesianas).

Pues, bien, es innegable que en la mente de todo hombre hay ideas.

El primer problema que se plantea es cuál es el origen psicológico de nuestras ideas. (De dónde provienen).

Como paso previo a su toma de postura empirista crítica la doctrina que sostiene que hay ideas innatas; es decir, que en nuestra mente existen impresiones –desde siempre- una serie de ideas. (A esta postura mantenida por el racionalismo se le conoce con el nombre de nativismo o innatismo).

Locke considera que el principal argumento innatista es el del consentimiento universal. A saber:

- Hay unos principios (especulativos –lógicos- y prácticos –morales- que son aceptados universalmente por todos los hombres.
- Por tanto, dichos principios deben estar impresos en las almas de todos los hombres y éstos llegan al mundo con ellos. (Son innatos, no aprendidos).

Frente a este argumento Locke arguye:

1. Si realmente se diera ese consentimiento universal, no habría explicaciones más simples que no necesitan recurrir a la doctrina del innatismo y, sin embargo, las hay.
2. Pero, de hecho, no existe acuerdo universal acerca de la veracidad de los **principios lógicos** y morales:
 - En el caso de los **principios especulativos** (Lógicos), si estos fueran innatos, deberían ser conocidos desde siempre. Sin embargo, los niños y los deficientes mentales no los conocen. Por tanto, no son innatos.
 - Si los **principios prácticos** (Morales) fueran innatos, no deberían darse diferencias en las concepciones morales y en los comportamientos de los hombres. Y, sin embargo, se han dado y se dan. Por tanto, tampoco son innatos.

En consecuencia, no hay ideas innatas.

b. De las ideas.

Entonces, ¿de dónde proceden las ideas?

Su respuesta es clara: De la experiencia. Todas nuestras ideas proceden de la experiencia y no hay idea que la preceda.

La experiencia ha de ser clasificada en:

- **Externa.** La que proviene de la sensación y la percepción. Nuestros sentidos captan las impresiones que producen en ellos tanto las propiedades inherentes a ellos o **cualidades primarias** (solidez, extensión, figura, número, movimiento, reposo e impenetrabilidad) como las potencias –capacidades- de producir en nosotros ciertas sensaciones o **cualidades secundarias** (colores, sonidos, olores, sabores, frío, calor, dureza, pesadez, rugosidad...).
- **Interna.** Por la cual el alma percibe sus propias operaciones sobre los objetos sensibles: percibir, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, querer... La experiencia interna proviene de la reflexión.

Una vez clarificado el concepto de experiencia con el fin de justificar la afirmación de que todas nuestras ideas proceden de la experiencia pasa a clasificar las ideas:

1. Ideas **simples:** Son los materiales primarios de nuestro conocimiento y su fundamento. Son simples todas las ideas que provienen de la experiencia ya sea externa (sensación) o interna (reflexión). Ante estas ideas el espíritu es meramente receptivo y, por tanto, pasivo. Éstas son de cuatro tipos:
 - Las que penetran en nuestra mente por un solo sentido. (Luz, colores, ruidos, sonidos y tonos, sabores y olores, calor, frío y solidez).
 - Las que penetran por más de un sentido. (Espacio o extensión, forma, reposo y movimiento).
 - Las que se obtienen sólo por reflexión. (El recordar, el discernir, el razonar, el juzgar, el conocer, el creer...).

- Las que se abren paso y se sugieren a la mente por todas las vías de la sensación y de la reflexión. (Placer o deleite, dolor o inquietud, poder, existencia, unidad y sucesión).

2. Ideas **complejas**: Se producen por la combinación de ideas simples entre sí. Hay tres tipos:

- A) **Modos**: Ideas complejas que no contienen en sí el supuesto de ser subsistentes por sí mismas (sustancias) sino que se presentan como dependientes (accidentes o afecciones) de las sustancias. A su vez, hay dos tipos:
 - Simples: Las que son variaciones de una única idea simple. Ej.: Docena es la repetición de la idea simple de unidad.
 - Mixtos: Ideas compuestas de ideas simples de distintas especies. Ej.: Belleza es una idea compuesta de color y forma que produce gozo en el espectador.
- B) **Sustancias**: Ideas complejas que contienen en sí el supuesto de ser subsistentes por sí mismas. También hay dos clases:
 - Singulares: De una única sustancia. Ej.: una oveja.
 - Colectivas: De varias sustancias reunidas. Ej.: Un rebaño de ovejas.

Locke estudia las ideas (complejas) que tenemos de los tres tipos de sustancias fundamentales: cuerpo, espíritu y Dios.

Todas ellas son agregados de ideas simples, de sensación y reflexión, que se nos presentan siempre unidas y que presuponemos que pertenecen a la misma cosa y así, las designamos con un solo nombre. Esto nos lleva a suponer que hay un sustrato que es el confiere unidad a esas cosas. Pero tal sustrato es una mera suposición ya que nos resulta desconocido qué es. Además, a tal suposición sólo le asignamos una función de unidad.

Así la idea de sustancia es una idea oscura de lo que hace y no una idea de lo que es.

La idea de cuerpo es consecuencia de añadir la idea oscura de sustancia a las ideas simples de solidez, extensión y movimiento.

La idea de espíritu está constituida por las ideas simples que obtenemos al reflexionar sobre las operaciones de nuestra mente (pensar, entender, querer, conocer y el poder de mover los cuerpos –motividad-) más la idea oscura de sustancia.

La idea de Dios, al igual que las anteriores, se forma a través de las ideas simples de entendimiento y poder unidas a la de duración y ampliadas mediante la idea de infinito. Es decir, la idea compleja de espíritu (en la que ya suponemos la idea oscura de sustancia) más la de infinitud.

En conclusión:

1. Todas nuestras ideas de sustancias son reuniones de una idea simple con el supuesto de un sustrato unificador del que no tenemos ninguna idea clara y distinta.
 2. Lo único que podemos conocer son las ideas simples que componen las ideas complejas de nuestras ideas de sustancias pero nunca las sustancias. (Recordemos que nuestro conocimiento está limitado –por principio a la experiencia).
 3. Las ideas de sustancias las adquirimos a partir de la distinta combinación de las ideas simples de sensación y reflexión.
- C) **Relaciones**: Ideas complejas que son fruto de la comparación de una idea, ya sea simple o compleja, con otra cualquiera. Pero, en el fondo, todas las

relaciones son compuestas de otras ideas simples de sensación o reflexión. De todas formas, el propio Locke afirma que las ideas de relaciones no son ideas complejas en sentido estricto ya que se establecen a través no del acto mental de combinación de ideas simples sino del acto de juntar dos ideas –simples o compuestas- de tal manera que puedan ser vistas a la vez sin combinarlas en una. Se distinguen dos tipos:

- Proporcionales: Se comparan unas cosas con otras fundadas en el tiempo, el lugar y la causalidad. A su vez se dividen en:
 - Naturales: Causalidad, identidad y diversidad.
 - Convencionales: Ser profesor, etc.
 - Morales: Determinan lo que es bueno y lo que es malo. Para Locke bueno es lo que causa placer y malo lo que causa dolor pero en conformidad u oposición a una ley determinada por la voluntad del legislador. Así, hay tres clases de leyes que regulan las acciones humanas haciéndolas moralmente buenas o malas:
 - Divina: Establece el pecado y el deber. (Es el criterio último con relación al cual las acciones voluntarias se consideran buenas o malas).
 - Civil: Establece el crimen o la inocencia.
 - De la opinión o reputación (Filosófica): Establece el vicio o la virtud y determina la alabanza o el vituperio.
3. Ideas **generales**: Aunque ya hablaremos de ellas más abajo es importante reseñarlas ahora ya que si no, nuestro cuadro quedaría incompleto. Las ideas generales son consecuencia de uno de los actos principales que la mente ejerce sobre las ideas simples: la abstracción. Ésta consiste en separar a las ideas de todas las demás ideas que las acompañan en su existencia real.

Tras esta gran clasificación Locke entiende que todavía no ha hecho todas las consideraciones pertinentes acerca de las ideas porque hay que hacer las siguientes distinciones:

1. Según el progreso del conocimiento de las ideas:
 - a) Según el grado de evidencia:
 - Claras: Cuando el espíritu tiene de ellas una percepción plena y evidente.
 - Oscuras: Si no hay tal percepción plena y evidente.
 - b) Según el grado de diferenciación con respecto al resto:
 - Distintas: Si se perciben como diferenciadas de cualquier otra idea.
 - Confusas: Si no hay tal percepción.
2. Según hagan referencia o no a objetos reales:
 - Reales: Si hacen referencia a un ser real.
 - Quiméricas o fantásticas: Si no hay ningún ser real al que hacer referencia.
3. Según el grado de adecuación al objeto existente: (Sólo para ideas reales).
 - Adecuadas: Representan perfectamente el original (arquetipo) del que proceden.
 - Inadecuadas: Representan parcialmente el original del que proceden.
4. Según la referencia de las ideas a algo:
 - Verdaderas o correctas: Si la suposición que la mente hace de la referencia a algo es conforme con la cosa.
 - Falsas o equivocadas: Si tal suposición no es conforme con lo que hay (la cosa).

C. De las palabras.

Las ideas se hallan en la mente de cada hombre por lo que para comunicarlas los hombres necesitan de las palabras. Así pues, las palabras son signos de las ideas, pero signos arbitrarios.

Además, cuando usamos las palabras suponemos otras dos cosas, a saber:

1. Que las ideas que están en nuestra mente, de las que son signos las palabras que utilizamos, son idénticas a las que están en la mente del resto de los hombres ya que si no, sería imposible la comunicación. (Este supuesto no siempre es verdadero).
2. Que las palabras significan no sólo las ideas sino las cosas mismas. Pero esto no es cierto ya que significan las cosas sólo en la medida en que las ideas de las que son signos y que están presentes en la mente del hablante concuerdan con las cosas.

Locke considera que las palabras son de dos clases: términos generales y nombres de cosas particulares.

Las cosas particulares son tantas que si sólo hubiera nombres de cosas particulares sería imposible retener en la mente todos los nombres y, además, sería imposible la comunicación ya que los términos conocidos por uno no tendrían que ser los conocidos por otro. Por eso, aunque sólo haya cosas particulares son necesarios los términos generales.

Pero así como los nombres de cosas particulares representan cosas particulares, los términos generales representan naturalezas generales. ¿Qué son las naturalezas generales?

Según Locke esas naturalezas generales son ideas generales que se constituyen en tales al abstraer (separar) de las ideas particulares el tiempo, lugar y todas las particularidades que les hacen representar sólo a individuos. Así, las ideas generales pueden representar a varios particulares o clases. Clases que se designan habitualmente en los términos género y especie. En consecuencia, Locke insiste en que no existen esencias de cada una de las clases de individuos (géneros o especies). Los términos generales sólo se refieren a ideas abstractas que residen en la mente del hablante.

Así hay que distinguir entre:

1. Esencia real: La constitución real de cada individuo. Para Locke el único sentido genuino de la palabra esencia.
2. Esencia nominal: La designada por los términos generales que no es nada más que una idea abstracta en la mente del hablante.

Si las palabras representan las ideas y hay varios tipos de ideas, tendremos que aplicar las reflexiones precedentes a estos tipos:

1. Los nombres de las ideas simples suponen la existencia real de los objetos que sirven como modelos. Por tanto, significan las esencias reales y también las nominales.
2. En cuanto a los nombres de las ideas compuestas:
 - **Nombres de modos:**
 - Los nombres de modos simples, al ser éstos repetición de una misma idea simple, significan tanto las esencias reales como las nominales.
 - Los nombres de modos mixtos son todos ellos términos generales y, por tanto, se refieren todos ellos a esencias nominales.
 - **Nombres de sustancias:** Los nombres de sustancias significan sólo sus esencias nominales puesto que las ideas de sustancias son ideas complejas constituidas en las mentes de los hombres a partir de diversas colecciones de ideas simples que han observado o imaginado que coexisten juntas. En consecuencia, las especies de las sustancias, los géneros y las esencias mismas son obra de los hombres. Pero Locke no dice que las sustancias y las esencias no existan (cosa que no podemos saber desde su modelo epistemológico empirista) sino que los hombres construyen en su mente las ideas y, en consecuencia, los nombres. (Es decir, Locke habla de psicología, no de ontología. De esta última no puede hablar a menos que se refiera a los objetos particulares).
 - **Nombres de relaciones:** Los nombres de relaciones son todos ellos términos generales. En consecuencia, se refieren a esencias nominales.

Resumiendo: Géneros y especies no son más que clasificaciones con el objeto de crear nombres que sirvan para comunicarnos y la esencia de cada clase es únicamente una idea abstracta vinculada a cada nombre.

Locke considera que las palabras tienen un doble uso:

1. Indicar nuestros propios pensamientos. Para esto sirven cualquiera de ellas, siempre y cuando se mantengan vinculadas a las mismas ideas.
2. Comunicar nuestros pensamientos a otros. Para esto debe haber signos comunes que designen las mismas ideas en todos aquellos que intervienen en la comunicación.

A su vez, las palabras tienen un doble uso en la comunicación:

- a. Civil: El uso cotidiano de las palabras.
- b. Filosófico: Comunicar las nociones precisas de las cosas y expresar en proposiciones generales verdades indudables y ciertas.

En el uso filosófico las palabras, nombres, ya que no significan nada por naturaleza están expuestas a graves peligros. Sobre todo cuando:

1. Las ideas que designan son muy complejas. (Compuestas de un gran número de ideas).
2. Las ideas que constituyen la idea compleja no hacen referencia a objetos existentes.
3. La significación de la palabra se refiere a un objeto existente pero que es difícil de conocer.
4. La significación de las palabras y la esencia real no son exactamente la misma.

Así nos encontramos con que:

1. Los nombres de las ideas simples son los menos expuestos a incertidumbre. (Son simples y por ello se obtienen y retienen con facilidad y sólo se refieren a una percepción producida por un modelo realmente existente).
2. Los nombres de los modos mixtos son inciertos ya que sus modelos sólo existen en la mente y son inciertos de conocer y al componerlas y descomponerlas resulta muy difícil estar de acuerdo en ellas y retenerlas.
3. Los nombres de sustancias son inciertos pues, aunque se refieren a modelos que existen, éstos o no pueden ser conocidos (esencia real –uso inapropiado-) o sólo muy imperfectamente (copias de cualidades sensibles que se observan en los cuerpos que existen –uso apropiado-).

Aparte de estos peligros “naturales” de las palabras nos encontramos con otros abusos que los hombres introducen:

1. Usar las palabras sin un significado claro y preciso.
2. Utilizar una misma palabra como signo de varias ideas distintas en un mismo discurso.
3. Oscuridad de las palabras, bien por ser ambiguas, bien por ser nuevas.
4. Tomar las palabras por cosas. (Abuso realizado fundamentalmente con los nombres de sustancias).
5. Suponer el significado de las palabras tan claro y fijo que un hombre no puede equivocarse respecto de las ideas que designan las palabras.
6. Abusos de la retórica.

Para evitar tales peligros Locke propone algunas precauciones:

- a) No usar palabras sin significado.
- b) Que la idea o ideas designadas por un signo sean claras y distintas. Esto implica que las ideas complejas pueden ser descompuestas en todas las ideas simples que las componen.
- c) Las ideas deben acomodarse lo más posible al significado común de la palabra en su uso ordinario. El mejor medio para conocer el significado de un nombre de

una idea simple es la definición y el mejor modo de conocer el significado de los nombres de la mayoría de los cuerpos es indicándolos y definiéndolos a la vez ya que sus cualidades distintivas no se dan fácilmente a conocer mediante palabras y muchas de aquellas no pueden ser descubiertas por los sentidos más que con grandes esfuerzos.

d. Del conocimiento.

El conocimiento es la percepción del acuerdo o desacuerdo de dos ideas cualquiera. Este acuerdo se reduce a cuatro clases:

1. **Identidad o diversidad:** El primer acto del entendimiento es percibir las ideas que tiene, conocer qué es cada una y percibir en qué difieren entre sí. Ej.: Así, conoce que el amarillo es amarillo y no azul o rojo, que la dulzura no es el amargor, etc.
2. **Relación:** El acuerdo o desacuerdo se funda en la percepción de la relación de cualquier tipo de ideas. (No habría ningún conocimiento positivo de nuestras ideas si no pudiéramos percibir ninguna relación entre ellas). Ej.: Dos triángulos sobre bases iguales entre dos paralelas son iguales.
3. **Coexistencia o conexión necesaria:** Esto pertenece particularmente a las sustancias. Estas últimas consisten en colecciones de ideas simples designadas por un nombre específico y la investigación acerca de ellas trata fundamentalmente de ver qué otras ideas simples deben coexistir (o estar conectadas necesariamente) con el resto de las que componen la idea compleja de la sustancia en cuestión que designamos con un nombre específico. Ej.: El hierro es susceptible de impresiones magnéticas.
4. **Existencia real:** Este tipo de acuerdo se refiere a si una existencia real fuera de mi mente concuerda o no con una idea que tengo en ella. Ej.: Dios existe.

Según sea el modo de percibir el acuerdo o desacuerdo de las ideas, así será la evidencia de nuestro conocimiento. Por ello Locke diferencia entre:

1. **Conocimiento intuitivo:** Cuando se percibe el acuerdo o desacuerdo de dos ideas inmediatamente. Ej: El rojo no es amarillo; tres e más que dos e igual a uno más dos.
2. **Conocimiento racional o demostrativo:** Cuando no se puede percibir inmediatamente el acuerdo o desacuerdo de dos ideas y la mente usa otras ideas para mostrarlo. Ej.: Los tres ángulos de un triángulo suman siempre dos rectos. Para que se produzca este tipo de conocimiento tiene que haber un conocimiento intuitivo del acuerdo o desacuerdo de las ideas intermedias en cada paso de la deducción. El conocimiento demostrativo no es tan claro y evidente como el intuitivo ya que en él tiene que intervenir la memoria para retener la conexión mutua de todas las partes de la demostración y estar así seguro de que no se omite nada en el proceso deductivo.
3. **Conocimiento sensitivo:** Conocimiento que obtenemos mediante nuestros sentidos de la existencia de algunos seres finitos particulares. Es decir, que las ideas que tenemos en la mente –y que conocemos por conocimiento intuitivo- hacen referencia a objetos exteriores que realmente existen y que han producido dichas ideas.

Locke considera que el conocimiento humano, que depende de nuestras ideas ya que no puede haber conocimiento donde no hay ideas, no agota –ni por asomo- la totalidad de los seres. Así, ni el conocimiento intuitivo, ni el demostrativo, ni mucho menos el sensitivo pueden percibir el acuerdo o desacuerdo entre todas las ideas que se nos dan.

En cuanto a la identidad y diversidad nuestro conocimiento intuitivo es tan amplio como nuestras ideas pero no así respecto de las otras relaciones de nuestras ideas –aunque Locke piensa que de la moralidad (relaciones morales) si se estudia correctamente, se puede alcanzar conocimiento

demostrativo similar al matemático- y mucho menos de la coexistencia o conexión necesaria ya que apenas tenemos conocimiento general de la coexistencia de las ideas porque, como no somos capaces de descubrir las causas de las que dependen las cualidades secundarias de las ideas ni la conexión entre tales causas, hay muy pocos casos en los que podamos conocer la coexistencia de cualquier idea con la idea compleja que tenemos de una clase de sustancias. Así, nuestro conocimiento de las sustancias es tan pobre que no es casi nada. Con respecto a la existencia Locke afirma que tenemos **conocimiento intuitivo de nosotros, demostrativo de Dios y sensitivo de algunas otras pocas cosas: los objetos presentes a nuestros sentidos.**

Pero que nuestro conocimiento no abarque a todas las ideas no quiere decir que no podamos conocer ciertas ideas. Así afirma que nuestro conocimiento es real en la medida en que nuestras ideas son susceptibles de conformarse a las cosas. Pero, ¿qué ideas son capaces de conformarse a las cosas?

Nuestro filósofo responde que las ideas simples se conforman puesto que la mente no puede producirlas. Eso mismo ocurre con las ideas complejas –con excepción de las ideas de sustancias- ya que, al ser arquetipos que hace la mente y no estar destinadas a ser copias de ninguna cosa existente, las cosas son mencionadas sólo en tanto en cuanto son conformables a esas ideas. En cuanto a las ideas de sustancias no podemos estar seguros de que nuestro conocimiento de ellas sea real más que en la medida en que la existencia real de cosas ha hecho evidente la coexistencia de ideas simples junto con las otras que modelan la idea compleja de sustancia. En caso de que no ocurra esto, nuestro conocimiento de una sustancia será ilusorio y no se referirá a un ser real.

Desde esta concepción del conocimiento Locke aborda su teoría de la verdad: La verdad es la unión o separación de los signos según que las cosas mismas concuerden o no entre sí.

Esta unión o separación es la que se hace mediante la afirmación y la negación y se llama proposición.

Pero como los signos que usamos son de dos clases, ideas y palabras, y las proposiciones también de dos clases, mentales o verbales, la verdad puede ser también de dos clases, real o meramente verbal:

1. Verdad real de una proposición se da cuando se afirman o niegan los términos en razón de que:
 - las ideas que los términos designan concuerden o no concuerden y
 - las ideas mismas concuerden con sus arquetipos.
2. Verdad verbal se da cuando la afirmación o negación se hace en razón de que:
 - las ideas que los términos designan concuerden o no pero
 - no hay concordancia de las ideas con sus arquetipos.

Desde esta concepción de la verdad, ¿qué proposiciones pueden elevar a nuestro conocimiento al conocimiento cierto de verdades generales?

Desde luego no aquellas en las que suponemos que los términos significan esencias reales ya que no podemos conocer tales esencias y, en consecuencia, no podremos saber qué cosas particulares pertenecen a la especie designada por tal supuesta esencia.

Sí en aquellas proposiciones generales en las que los términos significan esencias nominales en la medida en que puede percibirse el acuerdo o desacuerdo de semejantes esencias nominales.

En cuanto a las máximas que han sido entendidas como fundamentos (axiomas) del conocimiento, como por ejemplo el principio de contradicción, Locke insiste en que no tienen carácter innato sino intuitivo. Pero proposiciones evidentes de suyo (axiomas) se dan según la identidad sobre todo y pocas según la coexistencia ya que nuestro conocimiento intuitivo es aquí escaso. En cuanto a la relación dice Locke que los matemáticos han descubierto algunas que a veces usan para demostrar razonamientos absurdos y errores en casos particulares, pero advierte que nuestro conocimiento

comienza por los particulares y que desde ahí se amplía al conocimiento de ideas más generales. (Lógico ya que Locke es empirista, no racionalista).

Las proposiciones universales que versan sobre el uso de las palabras (“todos los triángulos escalenos son triángulos”; “todos los triángulos tienen tres ángulos”) no dicen nada acerca de la verdad o falsedad real.

También insiste en que las proposiciones universales que tienen algo de verdad o falsedad sólo se refieren a esencias, no a existencias. (Recordemos de nuevo que de nuestra existencia tenemos conocimiento intuitivo, de la existencia de Dios demostrativo y del resto de las cosas sensitivo).

Como ya dijimos más arriba, nuestro conocimiento es limitado. Este límite se suple con el juicio. En él la mente supone que una proposición es verdadera o falsa sin percibir evidencia demostrativa en las pruebas.

Así pues, estas proposiciones son probables y cómo responde la mente a ellas se denomina asentimiento, creencia u opinión. Los fundamentos de la probabilidad son dos:

1. La conformidad de algo con nuestro propio conocimiento, observación o experiencia.
2. El testimonio de los otros que garantiza sus observaciones y su experiencia.

El error consiste en errar el juicio al dar asentimiento a lo que no es verdadero. Las causas del error son: carencia de pruebas, carencia de capacidad para usar las pruebas, carencia de voluntad para usarlas y criterios incorrectos de probabilidad (opiniones dudosas tomadas como principio, hipótesis recibidas, pasiones predominantes y autoridad).

¿Cómo procede la razón para obtener conocimiento demostrativo (cierto) y conocimiento probable?

Según Locke procede en cuatro pasos:

1. Hallar las pruebas.
2. Disponerlas en el orden debido para el descubrimiento de la verdad.
3. Percibir la conexión, más o menos clara, de las ideas en cada parte de la deducción.
4. Extraer un juicio y una conclusión correctos a partir del todo.

Otro de los asuntos importantes que trata el pensador del que nos ocupamos en el cuarto libro de su Ensayo es el problema de la relación entre razón y fe.

Se aproxima al problema distinguiendo claramente entre ambas:

1. Cuestiones de razón son aquellas proposiciones que pueden ser conocidas por el uso natural de nuestras facultades y deducibles a partir de ideas recibidas mediante sensación o reflexión.
2. Cuestiones de fe las que da a conocer la revelación sobrenatural.

Desde aquí se establece su relación mutua:

1. Aquello a lo que se asiente es la revelación original no puede ir contra los claros principios de nuestro conocimiento natural.
2. La revelación original puede imponerse sobre algunas proposiciones de razón que sólo son probables ya que el conocimiento de la revelación es más claro que el de cualquier proposición probable.
3. Si la revelación original no puede ir contra los claros principios de nuestro conocimiento natural menos aún la revelación transmitida ya que el que recibe la revelación por transmisión o tradición de otros hombres no puede conocer con tanta certeza que era una revelación de Dios. Ni siquiera el sentido de las palabras de esa revelación.

Locke termina su monumental obra haciendo una clasificación de las ciencias atendiendo a todo lo que puede caer dentro del ámbito del entendimiento humano: la naturaleza de las cosas como son en sí mismas, sus relaciones y sus operaciones; lo que el hombre debe hacer en tanto que agente racional y dotado de voluntad, para alcanzar un fin y, sobre todo, su felicidad; las maneras y medios por los cuales se adquiere y comunica el conocimiento.

Así tenemos:

- 1) Física o filosofía natural. Es el conocimiento de las cosas, cuerpos y espíritus, de sus propiedades y sus operaciones. Su finalidad es la pura verdad especulativa.
- 2) Práctica. La habilidad de aplicar nuestras capacidades y actos con el fin de alcanzar cosas buenas y útiles. Lo más importante es la ética que consiste en el descubrimiento de las reglas de las acciones humanas que conducen hacia la felicidad y de los medios para poner en práctica estas reglas. La meta de la Práctica es la justicia y una conducta de acuerdo con ella.
- 3) Semiótica, doctrina de los signos o lógica. Se encarga de considerar la naturaleza de los signos de los que se vale la mente para entender las cosas o comunicar su conocimiento a otros. Según Locke, aunque distinta, debe estar subordinada a las otras disciplinas y, si se la piensa bien, da lugar a una nueva lógica y teoría del conocimiento distinta de la escolástica imperante en su época.

Así concluye Locke su magna y monumental obra dividiendo “las grandes provincias del mundo intelectual, enteramente separadas y distintas la una de la otra”.